

LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE Y EL NUEVO DESENCADENANTE HISTÓRICO

**BOLETÍN N° 60
DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO
DE VENEZUELA**

SUMARIO:

01. EXTRACTOS DE LAS DECLARACIONES DEL COMANDANTE PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS EN RUEDA DE PREENSA CON MOTIVO DE LOS RESULTADOS DEL REFERÉNDUM DEL 25 DE ABRIL DE 1999.
02. LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE Y EL NUEVO DESENCADENANTE HISTÓRICO.

// No hay revolución sin pueblo y ahí está el pueblo de Venezuela empujando de nuevo, una vez más, su propia revolución”

HUGO RAFAEL CHÁVEZ

*Discurso en la Asamblea Nacional Constituyente
Hemiciclo de la Asamblea Nacional
Caracas, 5 de agosto de 1999*



EXTRACTOS DE LAS DECLARACIONES DEL COMANDANTE PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS EN RUEDA DE PRENSA CON MOTIVO DE LOS RESULTADOS DEL REFERÉNDUM DEL 25 DE ABRIL DE 1999

Presidente Chávez: Bienvenida la Asamblea Nacional Constituyente. Yo quiero celebrar junto a todos los venezolanos, junto a todos los hombres y las mujeres de esta patria bolivariana, el paso que hoy hemos dado. Un paso, sin duda, que no tenía precedentes en la historia venezolana, y como yo le decía ayer al país, a esta hora en la noche del 25 de abril, yo me siento un ciudadano dichoso por haber -junto a gran número de compatriotas- contribuido en algo, aunque fuese con un granito de arena, con un impulso al proceso Constituyente, al proceso de cambios, al proceso de revolución pacífica y democrática que avanza indetenible en Venezuela.

Como yo lo he venido explicando desde hace tiempo atrás, y cuando yo lo explico esta no es una teoría desarrollada por Hugo Chávez Frías en lo individual, sino que cuando lo explicamos estamos recogiendo una praxis y una teoría en marcha en Venezuela, el proceso Constituyente como todo proceso tiene varias fases. Hablábamos hace dos años, el año pasado, lo explicábamos cuando andábamos recorriendo el país buscando el contacto, el estímulo y el impulso a nuestro pueblo. Decíamos que estábamos en los años precedentes a 1999 en la primera fase del proceso Constituyente venezolano, fue la activación del poder de un pueblo. Esa fase pasó varios años.

Luego decíamos que marchábamos en 1998 también con pie muy firme hacia la segunda fase del proceso. Esa primera fase del despertar de la activación del Poder Constituyente de un pueblo marchó hacia esa segunda fase que comenzó el 6, o corrijo, comenzó el 8 de noviembre de 1998 con la elección regional de gobernadores y las elecciones del Congreso Nacional, pero que fundamentalmente decíamos -y así fue sin duda alguna- esa segunda fase a la que hemos llamado contractual, tomando el término del contrato social de Juan Jacobo Rousseau, se cumplió el 6 de diciembre de 1998. Ese día se firmó un contrato social, un contrato entre una mayoría determinante de los venezolanos y en este caso un ciudadano, Hugo Chávez Frías, quien fue elegido Presidente de Venezuela.

Ahí entramos de nuevo o entramos de lleno, entramos a la tercera fase del proceso Constituyente, la fase de la convocatoria. La fase de la convocatoria ha terminado hoy, comenzó el 6 de diciembre, se activó de manera formal, de manera legal el día 2 de febrero en este mismo sitio, en este mismo palacio. Allí de manera formal le pusimos la firma al decreto presidencial convocando al referéndum nacional que hoy se celebró en Venezuela. Así que esa fase, la fase de la convocatoria termina felizmente en el día de hoy.

La Asamblea Nacional Constituyente está pues convocada y por primera vez en la historia de Venezuela un Presidente convoca al pueblo para tomar una decisión trascendental. Hoy yo me siento satisfecho, me siento lleno en la conciencia, dichoso -repito la palabra bolivariana-, feliz me atrevería incluso a decir desde timón de mando de la nave venezolana donde llegué por voluntad de la mayoría de ustedes, queridos compatriotas. Me siento feliz y dichoso de que más de 4 millones de ustedes hayan asistido a las urnas, hayan asistido a las mesas electorales y además de que de esos 4 millones y tantos de compatriotas, también por primera vez, yo no tengo noticias, estamos buscando por allí en todo caso si en algún país del mundo, en algún referéndum, porque en Venezuela es un país, una democracia un poco extraña, compatriotas, aquí nunca se había hecho un referéndum nacional; pero en muchos otros países de aquí mismo, del continente americano, de Europa se hacen de manera regular referenda para consultar al pueblo sobre decisiones que a todos conciernen.

Pues yo de verdad no tengo noticia hasta este momento, andamos buscando sin embargo. Si alguien sabe de algún referéndum en el cual más del 90 por ciento de los asistentes a las mesas electorales hayan dado una respuesta contundente, en este caso por el sí para la convocatoria de la Asamblea Constituyente, si alguien tiene conocimiento del algún referéndum en alguna parte del mundo donde más del 90% haya dado esa respuesta tan contundente, les ruego me den la información para tomarla en cuenta en este cuadro comparativo de referenda que se ha hecho en el mundo en los últimos años; pero en Venezuela primera vez que se hace un referéndum, más de 4 millones de compatriotas ha asistido al llamado y de ellos más del 92% ha dicho que sí a la primera pregunta y casi 90%, bastante más del 80 por ciento han dicho que sí a la segunda pregunta. Esto es bueno resaltarlo porque refleja en una medida bastante apreciable, en una magnitud bastante considerable lo que se conoce como la voluntad de la nación. Así que hoy termina esta fase de convocatoria, bienvenida y de qué manera, porque aquí en Venezuela ocurrieron asambleas Constituyentes y congresos Constituyentes, ésta no es la primera eso si hay que recordarlo.

Recordemos que el primer Congreso Constituyente que se instaló en Venezuela se instaló a consecuencia de los hechos que ocurrieron otro mes de abril, pero hace muchos años, en 1810, 19 de abril. Allí pues hubo un grupo de compatriotas que se manifestó en contra del Capitán General español y ahí comenzó la Primera República, ahí comenzó el grito de Independencia que se hizo Constitución el 5 de Julio, y ahí nació pues de manera formal la Primera República venezolana.

También hubo Constituyentes como la de mediados de este siglo, producto de un golpe de Estado de una cúpula contra el gobierno del General Isaías Medina Angarita. Me refiero al golpe de Estado cupular del 18 de octubre de 1945. De allí salió una Asamblea Constituyente, pero no fue por convocatoria popular, nadie convocó al pueblo a que se manifestara, fue una Constituyente impuesta por una cúpula de un partido político, en este caso conocido, Acción Democrática, que impuso allí después

del golpe de Estado que tumbó al General Medina, su criterio sin consultárselo sino a su cúpula, a más nadie.

Nosotros estamos dando ejemplo al mundo y así lo han manifestado algunos periodistas que nos visitan en este día glorioso para Venezuela, es día histórico para Venezuela, estamos dando ejemplo de lo que debe ser una democracia que está naciendo con un buen signo, una democracia nueva que está naciendo por consulta popular, inaugurándose consultando al pueblo. Eso es conveniente que los venezolanos lo resaltemos ante el mundo entero para sentirnos orgullosos de cómo está naciendo la Venezuela nueva. No está naciendo por imposición, no está naciendo por manipulación, no está naciendo por la fuerza, está naciendo de un parto feliz, está naciendo del consenso de las mayorías, está naciendo por consulta. Está naciendo además por una decisión abrumadoramente mayoritaria, 92% de quienes asistieron votan por el sí y convocaron ya de hecho la Asamblea Nacional Constituyente.

La Asamblea Nacional Constituyente, compatriotas, está convocada, convocada está. Bienvenida sea y ha nacido de esta manera feliz. En los próximos días entramos en la siguiente fase, que será la fase eleccionaria. Ahora vamos, preparémonos venezolanos para elegir el número de constituyentes que ya está determinado en las bases que hoy fueron aprobadas a través de la pregunta o las respuestas positivas a la pregunta N° 2.

Vamos a elegir no hombres de partidos, vamos a elegir no mujeres de partidos, porque sean de tal o cual partido o porque pertenezcan a tal cual cúpula. Vamos a elegir, en un esfuerzo sin precedentes, también los constituyentes primarios del pueblo y eso se hará según el cronograma que establezca a partir de ahora el Consejo Nacional Electoral en los próximos meses; y yo aspiro como convocante que he sido al proceso Constituyente, que el 5 de Julio de este año estemos instalando la Asamblea Nacional Constituyente para impulsar la evolución pacífica, democrática que tanto anhelamos los venezolanos.

Yo, en resumen queridos compatriotas, ciudadanos me siento dichoso, tomando una vez más para todos ustedes y por todos ustedes la expresión del Padre de la Patria: "Dichoso el ciudadano que convoca la soberanía popular para que ella imponga su voluntad absoluta". Yo también me atrevo a decir con mucha humildad en este momento, que creo firmemente haber cumplido con mi responsabilidad. Lo ofrecí en mi campaña electoral: "Convocaré a un referéndum para que sea el pueblo el que decida si vamos o no a la Asamblea Nacional Constituyente", pues lo primero que hice fue firmar el decreto de convocatoria y hoy, dos meses después, se ha desarrollado el referéndum.

Me siento humildemente satisfecho de haber cumplido una vez más con mi palabra, con mi compromiso. Ahora corresponde a todos cumplir. Adelante y bienvenida la Asamblea Constituyente. Yo, finalmente, quiero hacer un reconocimiento ante toda la nación a todos quienes hicieron posible este referéndum, a todos, en primer lugar a ese pueblo que se movió a cumplir con su compromiso, a esos cuatro millones y tantos de venezolanos que contra viento y marea, contra muchos obstáculos fueron a cumplir con este llamado.

En segundo lugar, reconocer al Consejo Nacional Electoral todo el esfuerzo que se hizo para preparar en tan poco tiempo el referéndum. No hay cultura de referéndum en Venezuela, no había precedentes,

ni siquiera había un reglamento para impulsarlo. Quiero hacer un reconocimiento también a la empresa Indra por la alta eficacia en su tecnología instalada en el día de hoy, igualmente un reconocimiento a todos los miembros de las Fuerzas Armadas Nacionales quienes a través del Plan República también garantizaron la normalidad de este evento histórico que quedará ya para la Historia, 25 de abril 1999 primer referéndum nacional venezolano, y el pueblo mismo ha dado impulso a lo que viene ahora felizmente, la Asamblea Nacional Constituyente.



LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE Y EL NUEVO DESENCADENANTE HISTÓRICO

El 20 de febrero de este año, en la reunión del Comando Central Bolivariano del PSUV, el camarada Presidente Nicolás Maduro hizo balance de los 20 años transcurridos entre el 19 de abril de 1997 y el 2017. Recordó el camarada que el 19 de abril de 1997 se realizó una asamblea nacional de cuadros del MBR-200 que tomó fundamentales y trascendentes decisiones para el desarrollo posterior de la vida de esta organización revolucionaria y del país, incluso, podríamos decir que para el continente.

En esa asamblea el Comandante Supremo Hugo Chávez propuso –y fue aceptado luego de intensas discusiones- que el MBR-200, que para el momento tenía una línea política insurreccional, asumiera las luchas pacíficas, democráticas y electorales, para acceder al Poder político y en consecuencia decidió lanzar la candidatura del Comandante Chávez a la Presidencia de la República, con un planteamiento político estratégico central: convocar a una Asamblea Nacional Constituyente que refundara la República sobre bases radicalmente distintas a las vigentes hasta aquel momento, basadas en la democracia burguesa representativa, bipartidista, represiva, entreguista y corrupta.

Han pasado 20 años de aquella asamblea del MBR-200 que representó un desencadenante histórico, podríamos decir que fue el desencadenante de una nueva historia para nuestra Patria y para nuestro pueblo, incluso, repetimos, para la Patria Grande. A partir de aquel momento nuestro pueblo y su vanguardia, conducida de manera magistral por el Gigante Hugo Chávez, retomó las banderas de Bolívar y el proyecto bolivariano en el punto que este lo dejó tras la derrota de 1830, rompimos las cadenas que nos ataban al imperialismo y a sus organismos financieros como el Banco Mundial y el FMI, recuperamos la independencia y la soberanía que perdimos en 1830, comenzamos a construir una Patria de libertades y justicia social, edificamos un modelo político verdaderamente democrático basado en el protagonismo del pueblo a través de los órganos del Poder Popular y definimos con absoluta claridad el carácter antiimperialista, anticapitalista y socialista de nuestra revolución.

En estos 18 años de la Revolución Bolivariana en el Poder, sobre todo a partir del año 2005, levantamos con fuerza las banderas del Socialismo Bolivariano y pusimos nuevamente en el escenario político, el debate entre el socialismo y el capitalismo, sólo que ahora no solamente como una discusión filosófica, teórica o doctrinaria (que lo es), sino, también y sobre todo, como la contrastación práctica, en la realidad concreta, de la justicia y la equidad del socialismo, frente a la explotación y la opresión de las mayorías en el capitalismo y en ese terreno hemos demostrado la superioridad del socialismo y de nuestra democracia revolucionaria, frente al capitalismo y la democracia burguesa, que no es otra cosa que la dictadura del capital.

El pasado 20 de febrero, luego de pasar revista a esos 20 años, el Presidente Obrero Nicolás Maduro nos decía que los objetivos que se trazó el Comandante Chávez y el MBR-200 en esa asamblea del 19 de abril de 1997, fueron sobre cumplidos, señaló claramente que las condiciones cambiaron en tanto el imperialismo se trazó el objetivo de destruir la Revolución Bolivariana y detener el proceso de luchas por la independencia y la soberanía en Nuestra América por la vía de la violencia; que en esas condiciones teníamos que resistir y vencer, preservando y profundizando la revolución en su rumbo socialista, por lo tanto, nos planteó la tarea de elaborar “una línea central estratégica para los próximos 20 años”; un nuevo desencadenante histórico.

Lo que hemos vivido en los últimos cuatro años, a partir de la desaparición física del Comandante Supremo Hugo Chávez y la asunción a la Presidencia de la República del camarada Nicolás Maduro, confirma su análisis del 20 de febrero en el Comando Central Bolivariano del PSUV.

De verdad el imperialismo, la oligarquía y sus partidos políticos en Venezuela y sus aliados en el exterior, decidieron destruir la Revolución Bolivariana desde el momento en el que se dieron cuenta que no podrían “domesticar” y poner a su servicio al Comandante Chávez, eso explica el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, el paro-sabotaje petrolero de diciembre de 2002 a febrero de 2003 y el referendo revocatorio del 2004; todos combates estratégicos que se saldaron con victorias de la revolución, expresadas en el avance revolucionario en áreas estratégicas como la FANB y PDVSA. En ese período, nuestra revolución definió su carácter democrático, nacional, popular, antiimperialista y socialista. Con esa fuerza avanzamos todos estos años en medio de combates electorales y políticos, en los que, pese a la circunstancial derrota de la Reforma Constitucional del 2007, obtuvimos resonantes victorias en las elecciones presidenciales del 2006 y el 2012, en la enmienda constitucional del 2009 y en varias elecciones regionales y municipales.

A partir de marzo del 2013 el enemigo imperialista llegó a la conclusión que nuestra revolución no resistiría el demoledor golpe que significó, en todos los órdenes, la muerte física del Comandante Hugo Chávez. No creyeron lo que el Comandante Eterno les dijo de muchas maneras: “Yo no soy yo, yo soy un pueblo”. Subestimaron a Chávez, subestimaron a Maduro y subestimaron a nuestro pueblo.

El camarada Nicolás Maduro ganó las elecciones presidenciales el 14 de abril de 2013, esa misma noche el candidato perdedor, acompañado de la cúpula de la MUD, desconoció los resultados electorales y al día siguiente llamó a sus seguidores a tomar con violencia las calles con saldo de 14 muertos –entre ellos dos niños–, cientos de heridos y cientos de millones de bolívares en pérdidas materiales. En diciembre de ese mismo año la revolución ganó el 75% de las alcaldías y concejos municipales

del país y menos de dos meses después la derecha fascista inició una ola de violencia (La Salida) que abarcó el 18% del territorio nacional durante seis meses y dejó 43 muertos, más de 700 heridos y las pérdidas materiales ascendieron a varios miles de millones de bolívares.

En este tiempo el enemigo imperialista y la burguesía parasitaria intensificaron la guerra total –guerra no convencional- contra la Revolución Bolivariana. Esa guerra total implicó el uso de la guerra económica como forma de lucha principal, acompañada de las operaciones psicológicas, campañas mediáticas, manipulación ideológica y presiones internacionales de manera simultánea y sincronizada. Aunque la oposición de derecha obtuvo una victoria electoral en las elecciones a la Asamblea Nacional de diciembre de 2015, no logró aprovechar esa victoria para desarrollar una política que le permitiera acumular fuerzas, sino que, producto del cortoplacismo, el revanchismo fascista y su carácter antidemocrático, se lanzó en una línea política de confrontación contra el Estado para provocar una ola de violencia que justificara un golpe de Estado y una intervención extranjera; para esto último tenían la Orden Ejecutiva que firmó Barack Obama contra Venezuela en el 2015 y a la inefable OEA, con su Secretario General Luís Almagro.

Esta relación resumida de hechos que acabamos de presentar, es necesaria para decir que en todo este tiempo, el camarada Nicolás Maduro convocó a la oposición al diálogo y siempre la respuesta fue negativa. Incluso, después de muchos esfuerzos y de aceptar todos los acompañantes del diálogo que propuso la oposición, el gobierno logró que se sentaran en noviembre de 2016 y firmaran dos documentos de acuerdos, que bien pronto desconocieron y abandonaron la mesa de negociaciones. Este año 2017 comenzó bajo el mismo signo violento, sólo que, a diferencia de los primeros meses del año pasado, hoy el presidente Maduro, el gobierno revolucionario y las fuerzas de la revolución, tenemos la iniciativa política, una alta capacidad de movilización y un plan de ofensiva con la Agenda Carabobo 2017-2021. No obstante, durante estas primeras 16 semanas el presidente Maduro los siguió convocando a conversar, con idénticos resultados: la negativa a conversar de los factores políticos de la oposición.

Está claro que esta oposición política no tiene ninguna disposición al diálogo, que están ejecutando el plan de guerra dictado desde la élite gobernante de los Estados Unidos de Norteamérica para destruir nuestra revolución y detener el proceso de lucha por la soberanía e independencia de los pueblos de América Latina y el Caribe, a fin de recolonizarnos, de restaurar las viejas relaciones de poder en el continente.

En el caso de la Revolución Bolivariana, todas las fuerzas de la contrarrevolución mundial (políticas, económicas, sociales y militares) se han coaligado en una especie de Santa Alianza, dirigida por la élite reaccionaria estadounidense con el contubernio de la derecha cipaya venezolana, para detener el proceso de recuperación de la economía y de recuperación política que estamos viviendo, aunque todavía con dificultades importantes en el terreno de la economía. De allí que ordenaron el boicot de todas las iniciativas tendentes al diálogo y la paz entre gobierno y oposición y la intensificación de la violencia callejera, que en el mes de abril llegó a niveles de locura con la utilización abierta de grupos paramilitares y bandas delincuenciales tarifadas por los grupos terroristas de derecha como Voluntad Popular y Primero Justicia. En conclusión, lo que hemos enfrentado y estamos derrotando en este momento es una insurgencia armada. Las organizaciones de la derecha en Venezuela optaron por la lucha

armada para destruir la Revolución Bolivariana y chavista.

Este es el cambio de situación de la que nos habló el camarada presidente Nicolás Maduro el 20 de febrero de este año y nos lo ha seguido diciendo en estos meses y días. Por eso planteó ese día la necesidad de definir “una línea central estratégica para los próximos 20 años”, como dijimos antes.

Cuando el Primero de Mayo en la inmensa concentración de la clase obrera en la avenida Bolívar, el compañero Maduro lanzó la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, presentó una decisión que reivindicó la tradición democrática verdadera que inauguró el Libertador Simón Bolívar en estas tierras americanas y continuó el Comandante Supremo Hugo Chávez.

El Presidente de la República ese día convocó al depositario del Poder Constituyente Originario, es decir, al pueblo venezolano, para dar continuidad al proceso popular constituyente que se activó en la insurrección popular de febrero de 1989, convocando a la Asamblea Nacional Constituyente, que se convierta en el nuevo desencadenante histórico para abrir un nuevo período, una nueva fase de la Revolución Bolivariana, Socialista y Chavista.

Quienes desde la derecha nos acusan de querer abandonar el proyecto de Chávez, no tienen razón ni moral para hacerlo, y quienes desde cierta izquierda que se dice “crítica” y/o “equilibrada”, nos acusan de lo mismo para terminar coincidiendo con la derecha y el imperialismo en argumentos y propósitos, tampoco los asiste la razón ni la moral.

El Presidente Obrero Nicolás Maduro convocó a una Asamblea Nacional Constituyente ciudadana, popular y democrática, de elección universal, directa y secreta, de forma territorial y sectorial. La derecha y esa “izquierda” timorata preferirían una constituyente elitista, que expresara un pacto de cúpulas partidistas, económicas y sociales. Pero la dirección de la revolución encabezada por Nicolás Maduro no va a entregar la obra, el legado y el proyecto revolucionario del Gigante Hugo Chávez.

Los nueve objetivos de la Asamblea Nacional Constituyente (ver Boletín Informativo del PSUV Nro. 59) dejan claro que vamos a blindar la Constitución Bolivariana que elaboró la Constituyente de 1999 para abrir un nuevo ciclo revolucionario, para profundizar la construcción del Socialismo Bolivariano, con la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en la mano, con la democracia participativa y protagónica y en paz.

La Asamblea Nacional Constituyente está orientada a preservar la paz, aislando y derrotando a los violentos, a los fascistas y terroristas. A través de ella vamos a preservar la soberanía, la independencia y el proyecto revolucionario que nos legó el Comandante Chávez.

Nuestro partido, el Partido Socialista Unido de Venezuela está llamado a ponerse a la vanguardia de las tareas para impulsar la organización y el debate constituyente en todos los espacios. Ya en el Boletín Informativo Nro. 59 asumimos la instrucción del presidente Nicolás Maduro para conformar los Comités Constituyentes del Carnet de la Patria en los territorios y señalamos que esa es una tarea de las UBCH y los CLP del partido. Así mismo, hicimos nuestra la orientación de transformar los 29 sectores y las 162 columnas del Congreso de la Patria en Congresos Constituyentes de la Patria.

En esta oportunidad, ratificamos las orientaciones anteriores y agregamos la instrucción de **crear Comités Constituyentes en todas partes: fábricas, empresas y de otras unidades productivas, barrios, urbanizaciones, liceos y universidades, instituciones del Estado y en general, todo espacio en el que se agrupe nuestro pueblo. Algunas tareas que proponemos para estos Comités Constituyentes son el impulso del debate en esos espacios a través de foros, conversatorios, seminarios, etc.; combatir la manipulación y las campañas de infamias de la derecha, realizar campañas de propaganda con murales, afiches, pintas y volantes en los territorios; organizar encuentros para elaborar propuestas colectivas a ser incorporadas al trabajo de la Asamblea Nacional Constituyente y darle seguimiento a esta una vez que sea instalada luego de su elección.**

El impulso y desarrollo de la Asamblea Nacional Constituyente como el desencadenante histórico de la hora actual y las acciones orientadas a derrotar la guerra económica y construir el modelo económico post petrolero o post rentista, son las tareas principales de todo nuestro pueblo y por ende, de nuestro partido en esta etapa, asumámoslas con audacia, entusiasmo y compromiso Chavista.

